

Por varios reconocimientos se averiguó con suficiente certeza que durante la marcha de las tropas del gran duque el segundo ejército, que se estaba concentrando, tenía enfrente considerables fuerzas enemigas.

El 24 algunas tropas del noveno cuerpo avanzaron por el camino real; algunas granadas bastaron para que los franceses evacuaran Artenay, perseguidos por la caballería hasta Croix-Briquet. A primera hora del mismo día, un destacamento de todas armas procedente del tercer cuerpo había avanzado sobre Neuville-aux-Bois, marchando otros dos de la brigada 38 hacia Bois-Commún y Bellegarde; pero fuerzas superiores del enemigo se opusieron á estas tentativas.

Resultaba de ello que la posición de los franceses delante de Orleáns se extendía en el espacio de ocho millas desde el Conie al Loing, y la concentración de las tropas, sobre todo en su ala izquierda, hacía sumamente probable que se propusieran avanzar por Fontainebleau sobre el ejército sitiador. Sin embargo, esto no era bastante evidente para justificar que el príncipe Federico Carlos dejara sin custodiar los grandes caminos desde París á Orleáns. No obstante, para poder prestar á su ala izquierda el oportuno apoyo en caso de necesidad, destacó las divisiones quinta de infantería y primera de caballería en dirección á Boynes, á fin de estar cerca del undécimo cuerpo, que tenía poca fuerza, y envió en sustitución de aquéllas á la sexta división á Pithiviers. A los cuarteles que esta última tenía en las inmediaciones de Bazoches pasó el noveno cuerpo. Por último, ordenóse al gran duque estar en Toury el 29, por lo menos con la cabeza de su columna. Estas órdenes llegaron en tiempo oportuno.

Inmediatamente después del éxito obtenido en Coulmiers, el ejército del Loire no pensó al parecer sino en defenderse de un contra-ataque; retiróse á Orleáns, levantó extensas trincheras, para las cuales se envió á buscar hasta artillería de marina á Cherburgo, y esperó la llegada de otros refuerzos. El cuerpo vigésimo, del que ya hemos hablado, compuesto de 40,000 hombres, se reunió con el décimoquinto, el décimosexto y el décimoséptimo en Gien, con una división del décimoctavo, recientemente reunida en Nevers, y los voluntarios al mando de Cathelineau y Lipowski.

De este modo el ejército francés reunido alrededor de Orleáns llegó á tener 200,000 hombres, mientras que los alemanes que debían hacerles frente no contaban más que con 45,000 de infantería.

Muy pronto Gambetta activó los preparativos para renovar las operaciones ofensivas; y como el general D'Aurelle opusiera objeciones para avanzar por Pithiviers y Malesherbes, el mismo dictador se encargó de la empresa. En la noche del 22 al 23 expidió por telégrafo órdenes desde Tours, disponiendo que el cuerpo décimoquinto se concentrara inmedia-

tamente en Chilleurs-aux-Bois y llegase á Pithiviers en el transcurso del día 24; el cuerpo vigésimo debía marchar sobre Beaune-la-Rolande, y después avanzarían los dos sobre París por Fontainebleau. El general indicó que, según su cálculo, se debían encontrar 80,000 alemanes en país llano y que sería más prudente esperar su ataque en posición atrincherada. De este modo no se podía proporcionar ningún auxilio á la capital sitiada, persistiéndose en el entretanto en el proyecto de reforzar el ala derecha, donde el avance de los cuerpos décimoctavo y vigésimo el día 24 había dado lugar á los combates de Ladón y Maizieres, de que ya hemos hablado.

A consecuencia de una noticia recibida de Tours, el día 26 el general Crouzat dispuso que el día 28 avanzaran los dos cuerpos de su mando, el décimoctavo á la derecha sobre Juranville y el vigésimo á la izquierda por Bois-Commún, para emprender un ataque general contra Beaune-la-Rolande, para apoyar el cual marcharon el cuerpo décimoquinto á Chambón y los voluntarios de Cathelineau á Courcelles.

Según hemos visto, en aquel mismo día llegaron las fuerzas del gran duque á la extrema derecha del segundo ejército alemán por la izquierda; la brigada 38 del décimo cuerpo estaba en Beaune, la 39 en Les-Cotelles, y la 37 había avanzado entre las dos anteriores hacia Marcilly con el cuerpo de artillería.

BATALLA DE BEAUNE-LA-ROLANDE (28 DE NOVIEMBRE)

El ataque de los franceses en 28 de noviembre se divide en dos acciones separadas, que tuvieron poca influencia una sobre otra. Por la derecha, la vanguardia del cuerpo décimoctavo encontró las avanzadas de la brigada 39 (alemana), muy temprano, delante de Juranville y Lorcy, y después de una vigorosa resistencia, fueron estas últimas rechazadas á eso de las nueve hacia Les-Cotelles y más allá del terraplén del ferrocarril en Corbeilles, de cuyo parque tomaron posesión.

Los franceses, que pudieron ahora desplegarse en campo abierto delante de Juranville, avanzaron inclinándose á la derecha con un número considerable de tiradores y penetraron en Corbeilles, cuya guarnición dispersaron al Norte y al Oeste. En el entretanto, un refuerzo de la reserva que estaba en Marcilly había llegado á Les-Cotelles en la línea del frente y el coronel Valentini atacó por su parte Juranville con el regimiento 56. La artillería no pudo prestar auxilio, y los franceses, oponiendo una obstinada resistencia, no comenzaron á retirarse hasta la tarde, aunque la lucha continuó alrededor de las casas aisladas. Sin embargo, cuando llegaron fuertes columnas de Maizieres y Corbeilles, los alemanes se vieron

en la precisión de abandonar el pueblo conquistado, si bien llevándose trescientos prisioneros.

A las dos, la mayor parte del cuerpo francés se desplegó junto á Juranville para atacar la posición de la brigada 39, que se había retirado sobre Long-Cour; pero no habiendo preparado para esto su fuego de artillería, se frustró el golpe bajo el fuego de cinco baterías prusianas.

El primer ataque sobre Les-Cotelles fué rechazado también, pero como se repitiese una hora después, los alemanes hubieron de abandonar la posición dejando 50 prisioneros. Un cañón, de cuya dotación habían perecido siete artilleros, estaba tan hundido en el suelo fangoso, que los pocos hombres que quedaron no pudieron retirarlo de allí.

Sin embargo, el décimoctavo cuerpo francés no avanzó más, y se contentó con un inútil cañoneo que duró hasta el anochecer, pudiendo la brigada 39 conservar su posición de Beaune.

En el ala izquierda de la línea francesa de batalla el ataque había sido también general desde un principio, porque habían avanzado la división, segunda del cuerpo vigésimo sobre Beaune y la primera sobre Batilly; á pesar de esto la lucha duró aún hasta mediodía y sólo cuando llegó otra parte de la tercera división de reserva fueron rechazadas las avanzadas alemanas de Bois-de-la-Leu hasta el cruce de las carreteras al Noroeste de Beaune. También la brigada 38 se halló muy pronto bajo el fuego de la artillería y de la infantería enemigas, que procedentes de Pierre-Percee la acosaron por el Norte.

La retirada debió continuar á lo largo del camino de César, en donde un cañón cayó en poder del enemigo por haber muerto la mayor parte de los hombres y caballos que le servían. Casi al mismo tiempo, la segunda división francesa trepó á las alturas que hay al Este de Beaune; hasta mucho antes de llegar á este punto, es decir, cerca de La-Rue-Boussier, no pudo el coronel Cranach reunir el regimiento 57, cubriendo su retirada con las baterías que llegaban á la carrera de Marcilly, y que además impidieron que el enemigo volviese á la carga. Los franceses dejaron de avanzar por completo al verse de pronto amenazados en su flanco izquierdo por la primera división de caballería prusiana, que avanzaba desde Boynes y cuya artillería montada rompió el fuego contra ellos.

Entretanto, el regimiento 16 se vió completamente aislado en Beaune y cercado por tres lados por el enemigo.

La ciudad, rodeada por los restos de una elevada muralla, y el cementerio habían sido puestos hasta cierto punto en disposición de defensa. Los franceses, después de ser rechazados los primeros ataques de sus tiradores, comenzaron á bombardear la ciudad; sus granadas abrieron brecha en las paredes del cementerio, incendiando algunas casas; pero

aun entonces las repetidas tentativas de asalto fueron rechazadas con gran firmeza.

Entretanto el general Woyna había repuesto de municiones sus baterías, y ocupando Romainville por la derecha y tomando posiciones frente al bosquecillo de Pierre-Percee consiguió á las tres hacer avanzar siete compañías al Este de Beaune.

Hacia la misma hora llegaron auxilios del tercer cuerpo de ejército: mientras la sexta división del mismo avanzaba presurosa hacia Pithiviers, la quinta se había reunido ya por la mañana más allá de aquel punto; pero siendo las primeras noticias de Beaune poco alarmantes, la artillería del cuerpo se retiró á sus cuarteles. Sin embargo, cuando el creciente estrépito de cañones y algunas noticias recibidas hicieron suponer con fundamento que se trataba de una batalla formal, el general Alvensleben dió orden para que el cuerpo se pusiera en marcha, que el general Stulpnagel había ya emprendido por su propio impulso con la quinta división. En pos de ella siguió la sexta, destacando un batallón de observación sobre Courcelles, punto desde el cual, sin embargo, nada intentó el cuerpo de voluntarios de Cathelineau.

Parte del regimiento 52, que marchaba á la cabeza de la columna, se desvió á la derecha y, apoyado por la artillería, rompió el fuego á las cuatro y media contra Arconville y Batilly; otra parte penetró en Bois-de-la-Leu y en el bosquecillo que hay cerca de Pierre-Percee, donde recobró el cañón que allí se había perdido antes. Cuatro baterías tomaron posición en el camino de Pithiviers detrás de Fosse-des-Prés é hicieron fuego contra los franceses, que aún permanecían firmes en el lado Oeste de Beaune, de donde fueron entonces desalojados y perseguidos hasta Mont-Barrois por el regimiento 12.

Al anochecer acamparon el décimo cuerpo cerca de Long-Cour, Beaune y Batilly, y la quinta división detrás de aquél; el sexto había permanecido en Boynes, donde se acomodó también la primera división de caballería.

El general Voigts-Rhetz, en la batalla de Beaune-la-Rolande, había tenido que resistir con solos 11,000 hombres á 60,000 franceses, es decir con tres brigadas á seis divisiones, hasta que recibió auxilio por la tarde. Esta batalla costó á los alemanes 900 hombres y á los franceses 1,300 entre muertos y heridos, sin contar 1,800 prisioneros ilesos.

Por la tarde, el vigésimo cuerpo francés se había retirado hasta Bois-Commún y Bellegarde, mientras el décimoctavo, por el contrario, habíase mantenido en Vernouille y Juranville, es decir, muy cerca del frente del décimo cuerpo alemán, en el terreno que había ganado á éste. Era, pues, de esperar que al día siguiente se renovarí la lucha.

El príncipe Federico Carlos ordenó en su consecuencia que los cuerpos décimo y tercero se reuniesen el día 29 y estuviesen apercebidos para entrar en acción. El noveno recibió órdenes de avanzar con dos brigadas hacia Boynes y Bazoches, y sus tropas restantes debían seguir apenas llegaran al camino de París á la sección de ejército del gran duque.

En el transcurso del día, su vanguardia, la cuarta división de caballería, llegó á Toury, y su infantería á Allaines y Orgeres. La sexta división de caballería, que marchaba por el flanco derecho, halló el primer obstáculo en Tournois.

Entretanto, el general Crouzat había recibido de Tours, en contestación á su parte de la noche del 28, orden de que se preparara á sostener un nuevo ataque, en vista de lo cual retrocedió de nuevo el ala derecha de los franceses. El día 30 los dos cuerpos practicaron un movimiento á la izquierda con el objeto de aproximarse nuevamente al décimoquinto. A fin de disimular este movimiento lateral, algunas compañías marcharon en dirección Norte, y habiendo encontrado partidas del décimo y tercer cuerpos alemanes que practicaban un reconocimiento, trabaron escaramuzas en Maizieres, Saint-Loup y Mont-Barrois; pero poco después observóse un avance del ala izquierda del ejército enemigo.

El gobierno francés en Tours había recibido noticias de París anunciándole que el general Ducrot intentaría el 29 romper las líneas alemanas de bloqueo con 100,000 hombres y 400 cañones, y procuraría ponerse en comunicación con el ejército del Loire en dirección Sur. El globo que llevaba este parte había descendido en Noruega, desde donde se envió la comunicación; de aquí se podía deducir que el general había ya comenzado la lucha, por lo que hacíase preciso no demorar más el auxilio. Accediendo á los deseos de Gambetta, M. Freycinet sometió á la aprobación del consejo de guerra reunido por el general D'Aurelle un plan para el avance de todo el ejército sobre Pithiviers. Para el caso de que este plan fuese rechazado, ya tenía preparado el decreto nombrando otro general en jefe.

El acuerdo fué practicar inmediatamente un movimiento de conversión hacia la derecha con el ala izquierda, debiendo ser el eje de esta operación Chilleurs-aux-Bois; después de tomar posición por este medio frente á Pithiviers, los cuerpos del ala derecha, que entonces estarían todos en la misma línea, debían esperar órdenes para avanzar. El cuerpo vigésimo-primeros avanzaría sobre Vendome para proteger el flanco izquierdo.

AVANCE DEL EJÉRCITO DEL LOIRE PARA AUXILIAR Á PARÍS

En virtud de este plan, el 1.º de diciembre el cuerpo décimosexto avanzó en dirección al camino de hierro de Orgeres y el décimoséptimo siguió hasta Patay y Saint-Peravy.



El príncipe Leopoldo de Baviera (de fotografía)

Frente á éstos, del ala derecha del segundo ejército de la sección del gran duque, la división 17 había llegado á Bazoches, la 22 á Toury y el cuerpo bávaro á las inmediaciones de Orgeres; de modo que estas tropas fueron las primeras que los franceses encontraron en su camino. Atacada de frente por fuerzas superiores y amenazada en el flanco por la división de caballería Michel, la primera brigada bávara debió retirarse á las tres hacia Villepión; la segunda, que se acercaba desde Orgeres, detúvose al Oeste de Nonneville, y la cuarta marchó entre Villepión y Faverolles, donde los bávaros, á pesar de sus considerables pérdidas, consiguieron mantener su posición largo tiempo. En el ala derecha, el príncipe Leopoldo-

do de Baviera, con cuatro cañones de su batería que aún podían prestar buen servicio, contuvo el avance del enemigo; pero los franceses, conducidos por el almirante Jaureguiberry en persona, penetraron en Villepión. Como se acercaba la noche y ya se dejaba sentir la falta de municiones, la primera brigada bávara marchó á Loigny; la segunda volvió á las cinco á Orgeres, adonde llegó la tercera por la noche, y la cuarta se concentró en Loigny. El encuentro ocasionó mil bajas por ambas partes, y solamente las primeras divisiones de los bávaros fueron rechazadas á corta distancia.

Este resultado y las noticias de París despertaron en Tours nuevas esperanzas de victoria. Según se verá más adelante, el día 30 habíase hecho con buen éxito una salida de París y los franceses fueron dueños durante breve tiempo del pueblo de Epinay, situado en el lado Norte de la línea de sitio. Sin entrar en averiguaciones creyeron los de Tours que este pueblo era el del mismo nombre emplazado al Sur cerca de Longjumeau, y que por lo mismo apenas había de oponerse obstáculo alguno á la unión del ejército de Orleans con el de París; y en su consecuencia ordenóse al cuerpo de voluntarios de Cathelineau que ocupara á toda prisa el bosque de Fontainebleau, y anuncióse al país el próximo aniquilamiento de los alemanes.

El ejército de Orleans, no obstante, apenas había hecho media jornada en dirección á París, y aún debía continuarse el movimiento de conversión del ala izquierda hacia la derecha. El cuerpo décimosexto había de esforzarse por consiguiente en alcanzar la línea entre Allaines y Toury el 2 de diciembre; el décimoséptimo le seguiría, y el décimoquinto, marchando desde Chilleurs hasta más allá de Artenay, tenía orden de incorporarse con la derecha. Al recibir el gran duque noticia de las considerables fuerzas con que el enemigo se aproximaba, resolvió marchar á su encuentro con el mayor número de fuerzas posible de su sección de ejército, y á las ocho expidió las órdenes necesarias á todas las divisiones, que estaban ya preparadas en sus puntos de concentración. Se mandó al cuerpo bávaro tomar posición cerca de Loigny, con su ala izquierda en Chateau-Goury; á la división 17, que marchase directamente desde Santilly á Lumeau, y á la 22 desde Tivernón á Baigneaux. La caballería debía encargarse de proteger ambas alas.

BATALLA EN LOIGNY-POUPRY (2 DE DICIEMBRE)

El cuerpo bávaro avanzaba aún desde Maladerie cuando los franceses subieron á las alturas situadas al Oeste de Loigny; y en su consecuencia la primera división avanzó por Villeprevost, mientras que la segunda ocupaba la línea entre Beauvilliers y Goury.

El general Chanzy había salido de Terminiers á las ocho con las divisiones segunda y tercera en dirección á Loigny y Lumeau; la primera siguió como reserva y la división de caballería de Michel cubrió el flanco izquierdo. A pesar del vivo fuego de los defensores, la segunda división había avanzado á las nueve hasta cerca de Beauvilliers, pero entonces debió retroceder ante el ataque de los bávaros, que atacaron á su vez á Loigny, aunque hubieron de retirarse con grandes pérdidas cuando avanzó todo el cuerpo francés, á las diez y media, desplegando un ancho frente desde Nonneville hasta Neuwilliers. Los bávaros se replegaron en Beauvilliers, donde el fuego de la artillería alemana contuvo los movimientos del enemigo.

La batalla estuvo indecisa hasta que á las once y media tomó parte en ella la segunda brigada bávara. La cuarta división de caballería cargó sobre el ala izquierda de los franceses, y la división Michel retrocedió hasta donde estaba el cuerpo décimoséptimo, dejando en poder de los jinetes alemanes muchos prisioneros. Entretanto la infantería bávara había marchado sobre Morale, pero fué recibida con un fuego tan destructor que debió retroceder. Entonces las baterías de montaña enfilaron de flanco el ala del enemigo, con tan buen resultado que el general Orff pudo posesionarse de la granja, que ya estaba ardiendo.

En Beauvilliers, la segunda división había resistido entretanto con gran dificultad los vigorosos ataques de los franceses, cuyos tiradores se acercaron de tal modo que las baterías debieron retirarse; pero el triunfo del ala derecha se propagó muy pronto á la izquierda. Cargando desde Beauvilliers y Chateau-Goury, los bávaros obligaron á la división Jaureguiberry á retroceder hasta Loigny.

Poco después de mediodía, el fuego de los franceses llegó á ser en extremo vivo, sobre todo contra Chateau-Goury, tanto que los batallones del ala izquierda de los bávaros se vieron obligados á retroceder sobre el parque.

Mientras sucedía esto, las dos divisiones prusianas habían seguido avanzando; la artillería del cuerpo décimoséptimo apresuró el paso para atacar á la del enemigo, y entretanto la vanguardia de la infantería llegó á Lumeau á tiempo para impedir su ocupación por las fuerzas francesas. Compactas masas de infantería francesa se abrieron paso hasta cerca del pueblo, mas al fin fueron rechazadas por un certero fuego de fusilería y artillería, y entonces la división atacó el flanco derecho de los franceses.

La división 22 marchó también hasta más allá de Baigneaux, hacia Anneux, y tomó parte en la persecución del enemigo, que ya se retiraba. Los alemanes hicieron numerosos prisioneros y se apoderaron de una batería; los franceses, después de un inútil esfuerzo para mantenerse firme, cerca de Neuwilliers, huyeron hacia Terminiers en el mayor desorden.